

tud de los magyares enfrente de la crisis oriental. El gran visir manifestó á Soliman que el parlamento de Pest le habia otorgado el derecho de ciudadanía y que el sultan le permitia aceptarlo. Entretanto habian llegado á Bulgaria los granaderos y guardias rusos, circunstancia que hizo al consejo de guerra de Constantinopla mas circunspecto de lo que hasta entonces habia sido, de suerte que aconsejó á Soliman que se mantuviera á la defensiva así en Biela como en Tirnova, añadiendo, sin embargo, que con esta recomendacion no queria coartar la libertad de sus resoluciones.

Seis semanas, desde la destitucion de Mehemed Ali, habian transcurrido en operaciones de escasa importancia y la situacion de los turcos habia empeorado notablemente así en Europa como en Asia, cuando en 10 de noviembre se dictó una medida que por un lado caracteriza la perplexidad de la Puerta y por otro echaba de antemano sobre Soliman Bajá el peso de la responsabilidad por los futuros acontecimientos. En efecto, en la citada fecha el consejo supremo de guerra de Constantinopla nombró generalísimo de toda la Rumelia (entendiéndose esta denominacion en el sentido que le daban los turcos), es decir, de los ejércitos del Oeste y de los Balcanes, con inclusion del de Plewna. El despachó en que se le comunicaba este nombramiento decia, entre otras cosas: «La concentracion del mando supremo en vuestras manos tiene por objeto aprovechar las fuerzas y las operaciones del ejército del Danubio oriental y occidental y del de los Balcanes; procurarnos de este modo, con la ayuda de Dios, auxilios con que libertar al ejército de Plewna; impedir el paso de los Balcanes por los rusos, y oponernos á todo ulterior avance del enemigo, en el caso de que éste lograra atravesar la cordillera.» Plewna se encontraba ya completamente cercada, de modo que Soliman no pudo hacer llegar sus órdenes hasta Ghazi-Osman, que desde entonces estaba sometido á su mando. Por otra parte, los plenos poderes conferidos á Soliman, sin intervencion del consejo de guerra, fueron muy pronto regateados por el mismo consejo. El mes de noviembre transcurrió en proyectos y contra-proyectos, cuyo principal objetivo era liberar á Plewna. El día 8 de diciembre, Soliman telegrafió al gran visir Edhem-Bajá diciéndole que las crueldades cometidas así por los rusos como por los turcos eran innumerables y debian despertar la compasion de todas las personas sensibles, y que para evitar mayores horrores durante el próximo invierno podria acudirse á la influencia de Inglaterra para conseguir un armisticio hasta el mes de febrero, con la condicion de que Osman-Bajá se retirara con todo su ejército y de que para los demás ejércitos se mantuviera el *statu quo*. Con gran candidez añadia que durante este armisticio quizás Turquía tendria tiempo para organizar el ejército de Rumelia y arrojar luego á los rusos hácia el Danubio. En la misma fecha fué destituido Mehemed-Ali del puesto que ocupaba en Andrinópolis y llamado á Constantinopla, siendo nombrado para reemplazarle Schakir-Bajá.

Antes de tratar de la suerte que corrió el ejército puesto á las órdenes de Soliman-Bajá, examinemos el curso de los acontecimientos que se desarrollaron en Asia.

CAPITULO XLVII

LA SEGUNDA CAMPAÑA EN ARMENIA

Nuevos movimientos ofensivos de los rusos contra el ejército turco. — Combates en el grande y en el pequeño Yani. — Batalla de Aladya y capitulacion de los turcos. — Preparativos de los rusos para una sorpresa nocturna de Kars: division del ejército en siete columnas y una reserva; éxito favorable del asalto dirigido contra los fuertes de la orilla derecha del Kars-Chai; los rusos penetran en la ciudad y en la

ciudadela; el gran duque Miguel, vencedor de Kars. — Inmenso botin cogido por los rusos. — Lucha por Erzerum: batalla de Deve-Boyun; derrota y huida de los turcos; vacilaciones para la entrega de la plaza á los rusos; inútil intimacion de capitulacion; entrada del invierno.

Despues de la retirada de los rusos de Armenia, que ya hemos descrito, las tropas situadas especialmente en Kurk-Dara para cubrir la frontera caucásica esperaron los necesarios refuerzos, hasta que en 18 de agosto reanudaron sus movimientos ofensivos para impedir que Mukhtar Bajá acudiera al auxilio de Ismail-Bajá, que debia ser atacado desde Tergukasof. El gran duque Miguel se habia encargado desde el 25 de agosto de la direccion superior del ejército. Cuando á fines de setiembre hubo llegado la primera division de granaderos, verificóse el asalto de las alturas fortificadas del grande y del pequeño Yani, donde se habia situado Mukhtar-Bajá; pero aunque los rusos consiguieron apoderarse de las primeras, hubieron de abandonarlas á los dos días á consecuencia del ataque emprendido por el general turco el día 4 de octubre. Mukhtar retiróse, sin embargo, en 9 del propio mes á las posiciones de Aladya, que, emplazadas solamente á treinta kilómetros de Kars, protegian esta plaza: allí resolvió atacarle con 41 batallones, 43 escuadrones y 176 piezas de artillería el gran duque Miguel, el cual para mejor asegurar el éxito de la empresa dió orden de que una segunda columna, compuesta de 23 batallones, 28 escuadrones y 78 piezas de artillería, mandada por el teniente general Lazaref, envolviera las posiciones de los turcos, cuyas deficiencias habian podido comprobar los rusos. Contra el ejército de éstos, que se componia de 59,000 hombres, solo podian oponer los turcos 30,000. El general Heymann debia apoderarse de la montaña Avliar, centro de las posiciones turcas, mientras el general Roop encaminaba sus esfuerzos á la toma de Aladya. La batalla de este nombre, llamada tambien de Visinkyoi, comenzó en la mañana del 15 de octubre y quedó decidida con la derrota del centro. Durante el combate trabado contra éste, el general Roop sostuvo empeñada lucha contra el Aladya. A la una de la tarde los turcos comenzaron de pronto á retirar sus cañones, en vista de lo cual Roop creyó llegado el momento oportuno para intentar el asalto. Así lo hizo, y su infantería consiguió llegar hasta las primeras trincheras á pesar del fuego terrible con que fué recibida. Los turcos no pudieron resistir el fuego concentrado de 28 cañones ni el asedio de los regimientos de Uladicaucaasia y Catherinoslaf, que con dos escuadrones de dragones de Sieversk les tenian completamente cercados: una parte de su infantería depuso las armas y otra huyó, siendo perseguida y exterminada por los dragones de Sieversk, por el segundo regimiento de cosacos de Astracan y por la caballería del príncipe Chavchavatzé. El mayor general Loris Melikof, hermano del teniente general del mismo nombre, persiguió á los turcos en direccion de Kars, adonde llegó Mukhtar-Bajá en la noche del 15 de octubre resignando el mando en Omer-Bajá. Mostróse éste dispuesto á capitular, por lo cual el gran duque comisionó al general Roop para entablar las negociaciones oportunas, enviándole como agregado el coronel Peters, uno de sus ayudantes. Las condiciones impuestas por los vencedores fueron relativamente benignas para los restos de las tres divisiones turcas; en efecto, en el acta de capitulacion se consignaba lo siguiente: «Teniendo en cuenta el valor mostrado por las tropas turcas en la lucha de hoy, todos los oficiales, sea cual fuere su grado, conservarán sus armas, equipajes y caballos, y todos los que no pertenezcan al cuerpo de tropas, como criados, ordenanzas de oficiales, etcétera, podrán regresar á sus casas despues de desarmados. Los prisioneros entregarán todo el material de guerra, ban-

deras, armas, cañones y municiones. Tambien podrán volver á sus hogares los tres médicos agregados al ejército turco.» Entre los prisioneros de guerra (26 batallones, de los cuales solo quedaban 7,000 hombres) habia siete bajás y mas de 250 oficiales. Las pérdidas confesadas por los rusos ascendieron á 7 oficiales y 223 soldados muertos, y 11 oficiales y 1,162 soldados heridos. Al firmarse la ratificacion de aquel convenio, fué nombrado Loris-Melikof jefe del ejército del Cáucaso. Con el parte enviado por Mukhtar á Constantinopla despues de la batalla, parte en el cual se atenuaban los hechos y se estimaban las pérdidas en 800 á 900 hombres, iba otro en el que el general citaba los nombres de los oficiales cuya fuga habia sido causa de la de los soldados. El consejo supremo de guerra de Constantinopla condenó á estos oficiales á la pérdida de dos grados, pero Mukhtar-Bajá modificó este fallo y les condenó á muerte.

Desde aquel momento, el ejército ruso procedió sin obstáculo al sitio de Kars, operacion que fué encomendada al general Lazaref, mientras que á Heymann se le ordenó que con los granaderos del Cáucaso persiguiera al ejército turco y le cortara la retirada á Erzerum. El cuerpo de Lazaref se componia de 41 batallones, 54 escuadrones y 138 piezas de artillería, y á este ejército sitiador que constaba de 30,000 hombres podian oponer los turcos encerrados en Kars 25,000. A pesar del terrible ejemplo del ataque precipitado de Plewna, Lazaref, temiendo la proximidad del invierno y previendo que un sitio en regla exigiria demasiado tiempo, decidió tomar por asalto aquella plaza fuerte. Despues de rechazada una salida que el 5 de noviembre intentaron los turcos, comenzó el día 11 el bombardeo, que sin cesar un momento ni siquiera de noche continuó por espacio de diez dias. Viendo que los turcos emplazaban nuevas baterías y se apercebían á una enérgica resistencia, y teniendo en cuenta, por otra parte, que aquella plaza situada en una altura dominaba toda la comarca que á su alrededor se extendia, el estado mayor ruso temió que un asalto en pleno día le costaria demasiadas pérdidas y resolvió, en su consecuencia, verificar una sorpresa durante una noche de luna, escogiendo para ello la del 17 al 18 de noviembre. El ejército, á excepcion de la caballería, se dividió en siete columnas cuya mision era la siguiente: la del general Komarof, con una parte de las tropas, debia operar una diversion contra las alturas de Chorakh y dirigirse con el grueso de su ejército contra el fuerte de Chim; la del teniente coronel Melikof se encargó de atacar el fuerte de Suvary y apoderarse del primer puente sobre el Kars-Chai para penetrar luego en el reducto de Chim; la del general Grabbe y la del coronel Moschdakin tenian que atacar los flancos del fuerte Kanly, y la del general Alkhazof el fuerte Hafiz. Estas cuatro columnas estaban directamente á las órdenes de Lazaref, al paso que la quinta y la sexta, cuya mision principal consistia en operar diversiones y que solo eventualmente debian atacar los fuertes de Thakmaz, Laz-Tepessi y Muchlis, iban mandadas por el general Roop. La séptima columna, á las órdenes del mayor general Rydzewski, debia hacer una demostracion contra los fuertes de Arab y Karadog; una reserva principal á cuyo frente se puso el mayor general Dehn debia permanecer en la posicion de Kamazof, á unos nueve kilómetros al Sudoeste de Kars. Todas las columnas llevaban algunos zapadores con cartuchos de dinamita y escaleras de asalto é iban provistas de artillería. Finalmente la caballería estaba situada en el camino real de Erzerum, y su mision consistia en impedir la retirada del enemigo (1).

(1) En algunas de las obras históricas hasta ahora publicadas, los datos relativos á los mandos de las distintas columnas difieren unos de otros, lo cual parece indicar que en el momento del ataque ocurrieron en ellos algunos cambios. La parte táctica es la misma en todas ellas.

Durante la noche del 17 al 18 la naturaleza presentaba un aspecto casi solemne: reinaba en ella el mayor silencio, en el firmamento no se veía la mas pequeña nube, y el frio era intenso. La luna llena permitia ver las alturas cubiertas de nieve. A pesar de todas las precauciones, á las nueve las avanzadas turcas dieron la señal de alarma y al poco rato toda la guarnicion rompió el fuego. La columna del teniente coronel Melikof llevando al frente algunos voluntarios se apoderó con rapidez verdaderamente asombrosa del fuerte de Suvary, y despues de haber pasado á cuchillo á las fuerzas que lo guarnecian, avanzó sobre el puente del Kars Chai, desde donde se aprestaba á atacar por detrás el fuerte Tschim. A las diez llegó el general Grabbe al pié del fuerte Kanly, cuyas fortificaciones avanzadas saltaron los voluntarios del regimiento de Sebastopol apoyados por dos compañías del de Imeretia; el general Grabbe avanzó sobre la obra principal de aquel fuerte con los regimientos de Perm y Sebastopol, pero halló en aquel ataque gloriosa muerte, encargándose entonces del mando de la columna el coronel Belingsky, que lo era del primero de aquellos regimientos. A las once consiguieron éstos, despues de encarnizada lucha, penetrar en el interior del fuerte, donde se trabó todavía un combate á la bayoneta en el cual cayó muerto en los fosos el coronel Heritsch, que habia sido el primero en llegar al parapeto. La guarnicion del fuerte retiróse á las resistentes casamatas de éste y desde ellas hizo tan enérgica resistencia que los rusos comprendieron la necesidad de abandonar aquella posicion hasta tanto que les llegaran algunos refuerzos. El coronel Belingsky, sin embargo, hizo una última tentativa para apoderarse, por detrás, de las casamatas, pero como su antecesor, fué víctima de su heroismo. El general Lazaref envió entonces auxilios á la columna que en tan comprometida situacion se encontraba, nombrando para suceder á los dos jefes que habian sucumbido al coronel Blumering. Loris Melikof ordenó al propio tiempo al teniente general, príncipe Chavchavatzé, que se encargara del mando en jefe de toda la línea desde Kanly hasta Kars Chai. Al llegar este general al fuerte con sus cosacos, les dió la orden de echar pié á tierra y asaltar los parapetos, consiguiendo así esta reserva arrojar del interior del fuerte á la guarnicion. El cuartel del desfiladero continuó resistiéndose, pero se rindió á las cuatro de la madrugada cuando Blumering amenazó con volarlo por medio de la dinamita.

Mucho mas fácil fué la toma de los fuertes Hafiz-Bajá y Karadagh, á pesar de que eran considerados como las llaves de toda la posicion. Los asaltantes fueron recibidos á cañonazos, á las ocho de la noche, así en las fortificaciones de Hafiz como en las del fuerte Karadagh, emplazado al otro lado del camino de Alexandropol; esto no obstante, el coronel Fadef se apoderó en seguida de las fortificaciones recientemente construidas entre ambos fuertes y penetró luego en el de Karadagh: en cuanto al de Hafiz, fué tomado por el coronel Kozelkof, á cuyo auxilio hubo de acudir el general Alkhazof en vista de que su guarnicion queria defenderse en el interior.

Las columnas de Alkhazof y Blumering avanzaron, despues de estas victorias, sobre la ciudad, apoderándose del campamento que delante de ella se habia formado y trabando en las calles una sangrienta lucha cuerpo á cuerpo. Estos triunfos solo significaban, sin embargo, una parte de la contienda entablada. El ataque de la orilla izquierda del Kars-Chai ofrecia mayores dificultades á causa de la naturaleza del terreno y de la doble fila de elevadas fortificaciones; por esta razon el estado mayor ruso evitó incurrir en el error cometido por Murawief en 1855 y dirigió el ataque contra los fuertes del Sudeste. El asalto de los de Chim, Thakmaz y